

JUAN ANTONIO  
MORENO MURCIA

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELICHE



# Importancia de la estimulación acuática en la infancia

La práctica en el medio acuático dota de nuevas posibilidades motrices al niño permitiéndole tener nuevas experiencias que le ayudarán a crecer, por ello la experiencia acuática debe ser paralela al crecimiento y estar presente de forma continuada, pero reconociendo que no por mucha cantidad o precocidad se van a adelantar ni la maduración ni el crecimiento. Ahora bien, si no existe sí que se va a perder la oportunidad de desarrollar unas habilidades motrices acuáticas al igual que se desarrollan las terrestres.

**PARA QUE ESTA MOTRICIDAD** acuática aparezca formando parte del desarrollo motor de la persona tiene que ocurrir la experiencia acuática. Es decir, como el ser humano es terrestre su vida normalmente ocurre en el espacio terrestre y su motricidad se va conformando en base a las experiencias terrestres, permitiendo la aparición de las sucesivas adquisiciones características de los primeros años (gateo, marcha, carrera, etc.). Si entre estas experiencias no existe la posibilidad de práctica en el medio acuático, la motricidad acuática simplemente no existirá, sin que ésa suponga una alteración del desarrollo motor humano. Por lo tanto, la motricidad acuática depende de las oportunidades de práctica, es decir, de procesos de aprendizaje que se vayan produciendo a lo largo del desarrollo. Por lo tanto, desde la perspectiva actual del desarrollo humano se puede afirmar que la posibilidad de aprender está presente desde el comienzo de la vida y que actúa indisolublemente con el proceso de maduración. Los niños aprenderán habilidades cuando, estando capacitados para resolver los problemas motores que éstas les plantean, tengan la oportunidad y la motivación para practicarlos suficientemente.

Los resultados de diversos estudios indican que las habilidades motrices acuáticas cambian inicialmente según progresiones ordenadas regularmente, con o sin instrucción formal, tal y como lo hacen las habilidades motrices en el medio terrestre. Consecuentemente, se puede admitir que en las primeras fases del desarrollo infantil el componente de maduración biológica parece ser el determinante más fuerte de los cambios que se observan en la conducta acuática. Incluso sin la existencia de una práctica más o menos sistematizada, queda demostrada la aparición de cambios cuantitativos en la respuesta acuática del infante. Sin embargo, a partir de la consolidación del control voluntario de los movimientos la situación se invierte, pasando el sustrato neurológico a un segundo plano y adquiriendo la posibilidad de práctica acuática y el aprendizaje un papel determinante en la adquisición de los patrones motores eficaces y eficientes. La participación en programas de actividades acuáticas durante la primera infancia parece tener una influencia determinante a partir del segundo año de vida pues hasta entonces no se encuentran diferencias significativas en el comportamiento motor acuático a partir de esta edad.

La consolidación de conductas adaptadas al medio acuático en el curso del desarrollo humano está ligada a la experiencia de la persona en relación a dicho medio. En otras palabras, la adquisición y perfeccionamiento de habilidades motrices acuáticas es un proceso que ocurre si el ser humano tiene oportunidad de moverse en el agua, bien sea de forma espontánea o natural, como ocurría en los pueblos primitivos, o a través de situaciones de enseñanza, como en los programas de actividades acuáticas para la primera infancia que se llevan a cabo en los países más desarrollados.

Muchos padres y madres quieren dar a sus hijos e hijas las mayores posibilidades de éxito y buscan en los programas de estimulación temprana la garantía de un mejor desarrollo. No hay suficientes evidencias de que la experiencia acuática temprana incremente o mejore el desarrollo, aunque algunos trabajos así lo apuntan, por lo que la tesis que parece tener más peso es aquella que defiende la idea de que la experiencia acuática temprana tiene efectos poco significativos sobre el desarrollo salvo en el área específica de la motricidad acuática. Consecuentemente, no podemos decir que mejora el desarrollo del niño o la niña, salvo en casos especiales, pero indiscutiblemente lo enriquece, puesto que le dota de las habilidades necesarias para dominar otro medio diferente al terrestre. Por lo que si la estimulación en el medio acuático ha sido la adecuada, respetando los principios éticos, didácticos y psico-pedagógicos de cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje en esta etapa, posiblemente, los efectos de la misma se verán en el futuro.

En la Fundación Salud Infantil, la terapia acuática ofrece:

Una experiencia para disfrutar

